

Luciano Barreras (UBA)

barrerasluciano@hotmail.com

Lacan en la Argentina: Masotta y los Cuadernos Sigmund Freud

En importantes investigaciones que se ocupan del período aquí en cuestión, como las llevadas a cabo por Oscar Terán¹, Silvia Sigal², así como también Claudia Gilman³, se ha señalado repetidas veces el movimiento de avance de la lógica de la política sobre la autonomía relativa del campo cultural. Según este argumento, en la segunda mitad de los '60 y sobre todo en la primera mitad de los '70 asistiríamos a la destrucción progresiva de las especificidades intelectuales, barridas por las urgencias de una política que postergaba todo frente a una inminente toma del poder.

Sin negar la validez de este señalamiento (que, por otro lado, está aludiendo a la etapa como un todo), me interesaría mostrar el ingreso del lacanismo en la Argentina como un caso que se mueve a contrapelo, o al menos fuertemente tensionado, con este clima de época.

El campo específico en cuestión, el psicoanálisis, si bien largamente hegemonizado por la Asociación Psicoanalítica Argentina, sufre un fuerte cimbronazo con las escisiones producidas por las facciones conocidas como "Plataforma" y "Documento", que plantean en el año 1971 una serie de críticas de orden primordialmente político. Sin embargo, no fue este precisamente el camino tomado por el lacanismo, cuya figura principal, Oscar Masotta, ya a mediados de los '60 declara haber modificado su modo de entender el rol del intelectual en el proceso histórico: "cada vez comprendo más, asegura Masotta, hasta qué punto ese rol tiene que ser "teórico"; esto es, que si uno se ha dado la tarea de pensar, no hay otra salida que tratar de hacerlo lo más profundamente, lo más correctamente posible"⁴. Este nuevo rol teórico del intelectual, que deja atrás el "compromiso" sartreano, tiene una inspiración indudablemente althusseriana, que se inscribe en la estela del temprano descubrimiento de su autor de las disciplinas y nombres que conformaban lo que por entonces se empezó a englobar bajo el nombre de estructuralismo: Levi-Strauss, la lingüística estructural, Jacques Lacan. Agrega Masotta: "pienso que hay en estos autores una veta para plantear, en sus términos profundos el problema de la filosofía marxista [...] la filosofía del marxismo debe ser

¹ Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993.

² Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

³ Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

⁴ Masotta, Oscar, "Prólogo", en *Conciencia y estructura*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010 [1968], p. 30.

reencontrada y precisada en las modernas doctrinas (o “ciencias”) de los lenguajes, de las estructuras y del inconsciente. En los modelos lingüísticos y en el inconsciente de los freudianos”⁵.

Habría, sin embargo, que interpretar este “teoricismo” del pionero del lacanismo argentino. Adelanto mi hipótesis: el lacanismo propugnado por Masotta opera cierta radicalización política o al menos cierta izquierdización, sólo que al interior de la propia disciplina, y no en relación al exterior: en este sentido Althusser aparece como un insumo útil a la hora de diferenciar práctica política de práctica científica. Dicho de otro modo: el lacanismo opera una suerte de radicalización que conserva la especificidad disciplinar y permite “correr por izquierda” a los adversarios sin abandonar el campo teórico del psicoanálisis. Esto se lleva a cabo a partir de un triple movimiento: en primer lugar con ataques teóricos a la APA, especialmente en torno a la lectura del *corpus* freudiano (aquí se ubicaría la polémica con un personaje importante de la institución, Emilio Rodríguez). Como resultado de estos ataques el grupo de Masotta quedaría posicionado como el más dotado para llevar a cabo el mandato teórico de *leer a Freud*. En segundo lugar, a partir de la difusión de un discurso antipsiquiátrico y antiinstitucional dirigido contra la APA. Y en tercer lugar, a partir de la aparición expresa de la política, aunque en comentarios marginales (epígrafes, dedicatorias, presentaciones, etc.).

Para describir el primer movimiento, que además es el más importante, habría que recordar rápidamente que sobre el *corpus* freudiano recayó tradicionalmente una sospecha por parte de la cultura de izquierda tradicional. Si bien hubo aproximaciones teóricas de intelectuales cercanos al marxismo (José Bleger y León Rozitchner son ejemplo de ello) es el artículo de Louis Althusser, *Freud y Lacan*, publicado entre fines de 1964 y principios de 1965, el que finalmente consagra la legitimidad teórica del freudismo al interior de las filas de la izquierda no sólo francesa, sino también argentina⁶. Althusser además cumple una segunda

⁵ Masotta, Oscar, “Roberto Arlt, yo mismo”, en *Conciencia y estructura*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010 [1968], p. 238. Se trata de la presentación a un libro de ensayos sobre Roberto Arlt realizada en 1965. Llama la atención en este texto que, si bien se abandona explícitamente el sartrismo, sin embargo éste no deja de ejercer influencia en las estrategias argumentativas: el proyecto de “reencontrar” la filosofía del marxismo a partir de los nuevos aportes estructuralistas se parece mucho, en tanto proyecto, al intento plasmado por Sartre en *Cuestiones de Método* de dotar a cierto marxismo reificado de una base ontológica firme, proporcionada en este caso por el existencialismo de corte fenomenológico.

⁶ Althusser, Louis, “Freud y Lacan”, en *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005. La primera publicación en francés apareció en *La Nouvelle Critique* 161-162, diciembre de 1964 y enero de 1965. Habría que aclarar que ya antes de la publicación de este texto los escritos de Freud gozaban de un prestigio considerable al interior de la “nueva izquierda”, como lo testimonia la inclusión de textos provenientes del campo del psicoanálisis en publicaciones como *Pasado y Presente*.

función: sus aportes permiten diferenciar claramente “práctica científica” de “práctica política”, por lo que, en cierto sentido, conforma las condiciones de posibilidad teóricas para el movimiento que se pretende describir.

Sobre este trasfondo de renovada legitimidad aparecen los primeros trabajos de Masotta sobre Lacan a mediados de los ‘60⁷. Sin embargo, la intervención a partir de la cual el lacanismo comandado por Masotta cobra estado público es aquella que da lugar a la polémica con Emilio Rodríguez, “Leer a Freud”⁸. Este texto provoca una respuesta irónica y breve de Rodríguez publicada en la misma revista, “Leer a Rodríguez”, y reproducida en el n° 1 de *Cuadernos Sigmund Freud*, acompañada de una respuesta de Masotta: “Anotaciones para un psicoanálisis de Rodríguez”⁹.

Lo que evidentemente molestó a Rodríguez en el primer artículo es que Masotta, alguien exterior a las instituciones y al saber psicoanalítico consagrado (sin siquiera un título de grado), le diera lecciones acerca de cómo interpretar a Freud. No sólo eso, sino que también se atreviera a sostener que lo que está reprimido en el psicoanálisis oficial (el que practican los “gigantes de sillón”) es Freud mismo. Es decir: Masotta afirmaba allí que la teoría que defendía la APA era deficiente, y que estaba parada sobre fundamentos que ya nadie cuestionaba. El arsenal conceptual del que se sirve Masotta aparece sintetizado en la primera frase: “Es Althusser -quien lee a Marx no sin haber leído a Lacan- el que nos sugiere el sentido y el alcance de la tarea: leer a Freud”¹⁰. De este modo, desde el comienzo mismo Masotta opone el prestigio combinado de los nombres de Althusser, Marx, Lacan y Freud a Rodríguez, presidente de la APA. Esta escena, rápidamente reconstruida, permite apreciar lo exitoso de la operación consistente en trasladar el capital adquirido en un campo (el de la filosofía y la crítica literaria) a otro (el del psicoanálisis): Althusser, Marx y Lacan habilitan una lectura teórica de Freud vedada a los psicoanalistas-médicos, menos formados teóricamente. En un sentido similar, en la “Presentación del Segundo Congreso Lacaniano”, incluida en las primeras páginas de este primer número de *Cuadernos Sigmund Freud* se repite esta estrategia:

⁷ “Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía”, en *Pasado y Presente*, N° 9, abril-septiembre de 1965. Ya en una nota al pie del N° 13 de la revista *Centro*, publicada en el tercer trimestre de 1959, Masotta se refería al “revelado Jacques Lacan”.

⁸ Originalmente se trató de una conferencia leída en el Instituto Luchelli Bonadeo el 18 de abril de 1969. En el N° 1 de la *Revista Argentina de Psicología* se publicó un resumen en septiembre de ese año. Hay que tener presente que se trataba de la revista de la APBA, institución que nucleaba a los psicólogos quienes, al interior de las jerarquías del mundo “psi”, mantenían una relación de subordinación con la APA.

⁹ *Cuadernos Sigmund Freud*, N° 1, Buenos Aires, 1971, pp. 59-75.

¹⁰ Masotta, Oscar, “Leer a Freud”, en *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2008, p. 189.

Nuestro equipo no tiene otro objetivo inmediato que el estudio de la teoría psicoanalítica. Escandalizará tal vez nuestra falta de experiencia clínica: no la ocultamos, pero en algunos de nosotros ya no existe, en otros es sólo momentánea. En otros –los más viejos, es mi caso- es una condena. Pero ¿quién sabe? Y ni tanto ni tampoco: ahí están los textos, que no es tan fácil leer, y que en buen lacanismo son tan sensatos *como la clínica misma*¹¹

La estrategia de Masotta pasa aquí por deprimir el valor de la clínica (es decir, aquella práctica en la que los psicoanalistas-médicos eran más fuertes) y en el mismo movimiento realzar la importancia de la teoría, para la que él y su grupo estaban mejor preparados que los médicos.

La respuesta de Rodrigué, si bien breve e irónica, da cuenta (teniendo en cuenta las posiciones de ambos contendientes) de lo debilitada y asediada que estaba la hegemonía de la APA al interior del mundo “psi”: su presidente se tenía que poner a discutir con alguien que, según los parámetros de la propia institución que presidía, no reunía los elementos para ingresar en ella. La polémica, además, al tener lugar en revistas, sugiere la equivalencia de los adversarios, lo que derriba, o al menos debilita, las mediaciones institucionales¹². Por otro lado, la estrategia retórica y argumental que asume Rodrigué es fácilmente rebatida por un polemista experto como Masotta, quien en “Anotación para un psicoanálisis de E. Rodrigué” construye un texto que asume, como anuncia el título, el formato de las anotaciones que un analista haría frente a un “caso”. Lo que es objeto de análisis aquí es el texto de Rodrigué y a través de él el sujeto Rodrigué allí constituido. El gesto aquí implica, como es obvio, cosificar al adversario polémico, convertirlo en el objeto a partir del cual se despliega un análisis que se muestra mucho más poderoso que aquél practicado por el propio Rodrigué (el real y el objeto de análisis). A través de este análisis Masotta muestra un manejo teórico mucho más sofisticado que el de Rodrigué, quien, para peor, en su respuesta había incluido inadvertidamente la cuestión de significante (“los niños austríacos sueñan en alemán”, sostiene), dándole a Masotta la excusa para desplegar un conocimiento del que su adversario estaba desprovisto. Por otro lado, hay en el gesto de Masotta algo sumamente descalificador: el otro no merece una respuesta en el mismo “nivel”, pero sin embargo se debe responder, por

¹¹ “Advertencia”, en *Cuadernos Sigmund Freud*, N° 1, Buenos Aires, 1971, p. 5, cursiva mía.

¹² Podríamos relativizar esto si tenemos en cuenta que la *Revista Argentina de Psicología* publica la respuesta de Rodrigué pero se niega a publicar la replica de Masotta. Esto a su vez sugiere lo ambiguo de las relaciones entre la APA y la APBA: publican el primer texto de Masotta, que contiene un ataque directo al presidente de la APA, pero no el segundo, luego de que aquél se diera por aludido.

eso se lo convierte en objeto de estudio y de paso se muestra que el manejo teórico propio es muy superior al del contrincante¹³.

Este episodio, como ya adelantamos, antecede y coincide con la publicación del primer número de *Cuadernos Sigmund Freud*. Se trataba de una publicación directamente vinculada con las actividades del Grupo Lacaniano de Buenos Aires, agrupación de intelectuales de izquierda dedicada a la lectura de Lacan, formada por filósofos, psicólogos, críticos literarios y algunos médicos, congregados por Masotta hacia 1969. El primer número de la revista da cuenta del Segundo Congreso Lacaniano, del que se incluyen algunos trabajos. El segundo número, el 2/3, fechado a fines de 1972, está atravesado por la visita de los Mannoni, una pareja de psicoanalistas franceses pertenecientes a la *École* de Lacan. Interesa señalar aquí dos cosas: en primer lugar, la tematización expresa por parte de Masotta del vínculo entre psicoanálisis y política. En segundo lugar la irrupción de un discurso antipsiquiátrico y antiinstitucional.

Respecto de lo primero, señala Masotta en la “Advertencia” que encabeza el número que “se quiere decir en primer lugar que el psicoanálisis no es práctica política y que en psicoanálisis no se trata de hacer política sino de hacerla posible”¹⁴. Hay aquí presupuesta una interpretación que se alinea con las posturas “antihumanistas” presentes en el mencionado artículo de Althusser: no se trata ya de articular marxismo y psicoanálisis para ponerlo al servicio de la revolución, sino que la función del psicoanálisis pasa por mostrar la inevitable sujeción humana al orden simbólico:

Allí donde una lectura superficial u orientada de Freud no veía más que la infancia feliz y sin leyes [...] Lacan ve la eficacia del Orden, de la Ley, que acecha desde antes de su nacimiento a todo hombrecito por nacer, y se apodera de él desde su primer grito, para asignarle su lugar y su rol, por consiguiente su destinación forzada¹⁵

En consonancia con esto, Masotta afirma en la aludida “Advertencia” que “la teoría de Jacques Lacan es una teoría del sujeto, del sujeto en *fading*, profunda y estructuralmente dialógico”¹⁶.

¹³ Algo similar ya había hecho con Sebrelí unos años atrás (“Anotación para un psicoanálisis de Sebrelí”, de 1967).

¹⁴ “Advertencia”, *Cuadernos Sigmund Freud*, N 2/3, Buenos Aires, diciembre de 1971, p. 12.

¹⁵ Althusser, Louis, “Freud y Lacan”, en *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, p. 88.

¹⁶ “Advertencia”, *Cuadernos Sigmund Freud*, N 2/3, Buenos Aires, diciembre de 1971, p. 13.

De este modo, el psicoanálisis lacaniano es presentado por sus representantes argentinos como aquella disciplina eminentemente teórica que puede dar cuenta de los efectos del descentramiento del sujeto cartesiano. Y en esto consiste su naturaleza revolucionaria, no en un supuesto “servicio” exterior a la propia teoría y pretendidamente funcional a la causa de la revolución.

El teoricismo que Masotta pregonaba ya desde mediados de la década del ‘60 se plasma entonces en este esfuerzo de constitución de un espacio intelectual *legítimo*, esto es, para el lenguaje radicalizado del período, *de izquierda*, pero a la vez eminentemente teórico. Los aportes de Lacan y Althusser son la condición de posibilidad de esta radicalización específica.

En *Cuadernos Sigmund Freud* la lógica de esta particular radicalización se percibe en lo que podríamos llamar la “gramática” de la publicación¹⁷: las referencias concretas a la situación política están desplazadas a lugares marginales de la revista: por ejemplo aparecen en los debates que suscitan las conferencias de los Mannoni o en el epígrafe en el que Masotta recuerda un sueño que por asociación de ideas lo conduce a su amigo Lito Marín, por entonces encerrado en el Estadio Nacional de Santiago de Chile. Hay aquí presupuesta una lógica que tiende a preservar la inmanencia de la teoría y ubicar a la política en los paratextos, operación bastante complicada, dada la permeabilidad que por entonces mostraban todos los discursos a las demandas de la política.

Por último, la difusión del discurso antipsiquiátrico y antiinstitucional colabora con la imagen contestaria del lacanismo. La antipsiquiatría, que reúne aportes de una variedad de autores y campos, desde Cooper y Laing en Inglaterra hasta Deleuze, Guattari y Foucault en Francia, pasando por Erving Goffman en Estados Unidos, se cruza en la Argentina con el discurso de la liberación nacional y termina presentando a los enfermos mentales dentro de la categoría de los oprimidos. En el grupo lacaniano, la antipsiquiatría aparece muy fuerte en el N° 2/3 de *Cuadernos Sigmund Freud*, en especial en las intervenciones de los Mannoni, así como en el testimonio de Bernardo Kohon, que relata su estancia en una comunidad terapéutica en Londres.

¹⁷ Cf. Sarlo, Beatriz, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *América. Cahiers du CRICCAL n° 9-10 Le discours culturel Dans les revues latino-américaines (1940-1970)*. Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle-Paris III, 1992, pp. 9-16.

La posición antipsiquiátrica y anti-institucional defendida por los Mannoni tiende a presentar a las instituciones no sólo como opresivas, sino sobre todo como perpetuadoras de aquellos males que supuestamente tratan de solucionar: las instituciones psiquiátricas perpetúan la enfermedad de los psicóticos y demás “locos” (“caso Pierre”), las instituciones escolar y médica “de fines del siglo XIX establecieron su autoridad sobre la *ignorancia popular*. Esta ignorancia popular es tan necesaria que todo contribuye a *conservarla*”. “La vida es lo que habría que reinventar. Pero la vida es una palabra vaga y no es cuestión de tomar nuevamente como modelo a Robinson Crusoe. Se trata en realidad de las Instituciones y en primer término de las instituciones familiares, escolares y hospitalarias”¹⁸.

Este discurso antiinstitucional era sumamente funcional para confrontar, al interior del mundo “psi” (en un momento, vale recordarlo, inmediatamente posterior al Cordobazo), con la hegemonía de la APA, que extendía su jerarquía por fuera de los consultorios privados y se extendía a la institución universitaria y hospitalaria. En este punto, las disputas de los lacanianos convergen con la de los psicólogos, quienes habían aceptado una posición subordinada a principios de los `60, posición que 10 años más tarde se volvía cada vez más intolerable.

¹⁸ Mannoni, Maud, “La pedagogía: ¿Ciencia o política?”, en *Cuadernos Sigmund Freud*, N 2/3, Buenos Aires, diciembre de 1971, pp. 44-45.

Conclusiones

La recepción del lacanismo que opera Oscar Masotta está presidida por una operación que pretende preservar el carácter teórico de la praxis intelectual. Este movimiento se lleva a cabo en el pasaje entre el existencialismo y el estructuralismo que el propio autor transita: el abandono del sartrismo y su modelo de intelectual “comprometido” con las cuestiones seculares es ahora reemplazado por la figura de un intelectual especialista que, sin rechazar el vínculo con la política, intenta preservar la lógica inmanente de su experticia (y que por ende rechaza la idea del intelectual “total”). A su vez, la instalación de Masotta y su grupo en el campo del psicoanálisis supone conversión de un capital adquirido en un campo (el de la filosofía y la crítica literaria) a otro (el del psicoanálisis). El éxito que corona a las estrategias utilizadas a tal efecto (primordialmente el privilegio de la teoría sobre la clínica y en segundo lugar la difusión de un discurso antiinstitucional), así como también las condiciones desfavorables desde la que representantes encumbrados en la jerarquía del campo psicoanalítico aceptan debatir, testimonian la crisis de hegemonía por la que estaba atravesando el “mundo psi”. Sin embargo, las condiciones políticas de la Argentina de entonces, en particular el vínculo con el campo intelectual, del cual la política demandaba una alineación que terminaría, en algunos casos, por negar la especificidad del propio campo, tensionaron fuertemente este movimiento. Los intentos por mantener a raya a la política, evidenciados en las concepciones sobre el rol “teórico” del intelectual, sobre el papel del psicoanálisis en relación con la política, así como también en la propia “gramática” de *Cuadernos Sigmund Freud*, se desplomaron con la amenaza de muerte que Masotta recibe por parte de la Triple A. El exilio posterior muestra las imposibilidades de este intento en la Argentina de entonces.

Bibliografía

- AAVV, *Cuadernos Sigmund Freud*, N° 1-4, Buenos Aires, 1971-1974.
- Althusser, Louis, “Freud y Lacan”, en *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005
- Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Masotta, Oscar, *Conciencia y estructura*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010.
- Masotta, Oscar, “Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía”, en *Pasado y Presente*, N° 9, abril-septiembre de 1965.
- Masotta, Oscar, *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2008.
- Sarlo, Beatriz, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *América. Cahiers du CRICCAL n° 9-10 Le discours culturel Dans les revues latino-américaines (1940-1970)*. Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle- Paris III, 1992,
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993